ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

5100

LOS GORRIONES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LETRA DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

EUGENIO CONTRERAS

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1896

LOS GORRIONES

257669

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados ó representantes de la *Galería Lírico-Dramática*, de HIJOS de E. HIDALGO, y los de la *Biblioteca Lírico-Dramática y Teatro Cómico*, de los Sres. ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS GORRIONES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LETRA DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

música del maestro

EUGENIO CONTRERAS

Representado por primera vez
con éxito extraordinario en el TEATRO DE MARAVILLAS
la noche del 3 de Julio de 1896

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSARIO.....	Srta. D.ª	Luisa Medina.
RAMONA.....		Concepción López Silva
EL CORONEL.....	Sr. D.	Jaime Ripoll.
JUAN.....		Valentín García.
EL MARQUÉS.....		Vicente Carrión.
EL BARÓN.....		Enrique Martínez.
FERNANDO.....		José Abejar.
CARLOS.....		Fernando Venegas.
PEPE.....		Eduardo López Chico.
UN CRIADO.....		Carlos Moreno.
OTRO.....		N. N.

La acción en Madrid.—Época actual

Por derecha é izquierda entiéndase la del público

(Véanse las notas al final del libro)

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Sala elegante en casa del Marqués. Puerta al fondo y laterales derecha. Balcón á la izquierda. Dos lámparas iluminan la escena

ESCENA PRIMERA

FERNANDO, CARLOS, El MARQUÉS Y EL BARÓN Al levantarse el telón aparecen Carlos sentado y fumando distraido; Fernando cerca de él en pié, leyendo un periódico. El Marqués sale con el Barón por la primera puerta de la derecha

BAR. Son preciosos todos tus regalos. Hay que convenir en que haces muchas locuras por mi hija.

MARQ. Todo me parece poco para mi linda prometida.

FERN. (Al Barón, dejando el periódico y acercándose.) Y á todo esto, ¿cuándo viene la novia? Estamos deseando conocerla.

BAR. Calma, calma...

CAR. (¡Si Dios hiciera un milagro!)

BAR. Ayer salió de Bilbao. Esta noche descansará en El Escorial, á donde iré á buscarla, y mañana tendré el gusto de presentarles mi Virginia. Se celebrará la boda, y en seguida nos marchamos todos á mi posesión de Andalucía. Vamos á pasar ocho días, ¡de perlas! Nos divertiremos de lo lindo, porque á mí me gusta todavía una *mijita de juerga*, ¡ja! ¡ja! ¿Supongo que serán ustedes de los nuestros?

FERN. ¡Quién lo duda!

BAR. Vaya, hasta luego, ¿eh? Vendré á tomar parte en tu última francachela de soltero. Y desde mañana, ya sabes, vida nueva...

MARQ. ¡Ah! le juro á usted que...

BAR. Basta. La pobrecita, desde que se acerca el día de la boda anda desconcertada, melancólica á veces y otras nerviosa... sobrexcitada. Es natural; en una doncella es muy natural, máxime cuando no ha de volver á verse en otra...

FERN. ¡Naturalmente!

MARQ. Sí; todo eso es muy natural.

BAR. ¿Verdad? Y es que la embarga la emoción pensando en lo que la puede suceder. Pero yo la he tranquilizado, sí; la he dicho: el día de la boda es él más feliz que pasa la la mujer en su vida, tontuela; nada de preocupaciones, serenidad, no temas nada... Figúrate que estás viendo el estreno de un drama, y que en el último acto han de disparar un tiro; pero tú no sabes en qué momento va á ser, ni con qué clase de arma...

MARQ. ¡Así la asustará usted más!...

BAR. Estás fresco. Vamos, ¿me acompaña usted, Fernando?

FERN. Con mucho gusto, Barón. (Fernando toma su sombrero y vase con el Barón por el fondo. El Marqués los sigue hasta la puerta.)

BAR. Hasta luego.

MARQ. Adios.

ESCENA II

El MARQUÉS y CARLOS, luego el CORONEL

MARQ. Es muy célebre mi futuro suegro. (Al pasar frente al balcón se detiene y mira al exterior.) Sigue la boda en el *Restaurant* de enfrente.

CAR. (Cada vez le tengo más ira á ese Barón. ¡Sacrificar así á su hija!)

MARQ. (En el balcón.) Hola, ya veo á la novia. ¡Vaya un palmito!

RBC
NcU

CAR. (¡Qué he de ir yo á la boda! Antes me tiro por el balcón.)

MARQ. Caramba, ya no la veo. (Viniendo al lado de Carlos.) Vamos, Carlos, ¿se te pasa esa múrria?

CAR. No te preocupes. Alternaré en tu cena de esta noche como si fuera yo el novio.

MARQ. ¡Qué más quisieras! (Entra por el fondo el coronel.)

COR. Aquí estoy yo, caballeros.

MARQ. Hola, coronel. (Dándole la mano.)

COR. Cumplo mi palabra, y vengo á tus funerales de soltero.

MARQ. Así me gusta. (¿Dónde se habrá metido esa paloma?) (Volviéndose al balcón y mirando.)

COR. ¿Y usted, Carlitos? ¿Me han dicho que en cuanto éste se case nos abandona, tomando el caminito de Andalucía? (El Marqués vuelve hacia ellos.)

CAR. Algo hay de eso.

MARQ. (Al coronel á media voz y riendo.) Está loco. Según parece ama á una ingrata. (A Carlos que quiere intervenir.) No, no nos digas quién es ella todavía. Luego, á los brindis del Champagne.

COR. ¡Eso, Champagne! Orgía completa. (A Carlos.) Usted olvidará á la ingrata y yo á mi mujer.

MARQ. ¡Si le oyera á usted! Después que le deja en libertad esta noche.

COR. ¿Dejarme Ramona? ¡Quiá, hombre! He tenido que decirla que iba á Vicálvaro á dormir con mi regimiento; por eso vengo de uniforme.

MARQ. (Volviéndose al balcón.) ¡Ah, diantre! Ya sale.

COR. (Acercándose.) ¿Quién?

MARQ. Una boda que celebran ahí enfrente, en el entresuelo. La novia es preciosa; con un cuerpo que da el ópio.

COR. ¿A ver? La que á usted se le escape... (Mirando también al balcón.)

CAR. (¡Y este hombre se va á casar mañana con Virginia!) (Levantándose.) Vaya; me voy á dar una vuelta por el Casino.

MARQ. Bueno; pero no faltes que te esperamos.

CAR. Descuida. Hasta luego. (Vase por el fondo.)

ESCENA III

El MARQUÉS y el CORONEL

COR. (En el balcón.) Es verdad: un pimpollo. ¡Voto á un escuadrón!

MARQ. Y el novio, ¿es militar?

COR. Me hace el saludo...

MARQ. Sí; ¿pero qué clase de soldado es ese?

COR. ¡Calle! es Sánchez, el armero de mi regimiento.

MARQ. ¿Y ese mostrenco se lleva tan linda alhaja?

COR. (¡Es preciosa la chiquilla! Hay que verla de cerca.) Ea; vuelvo. (Va á salir rápidamente, pero el Marqués la detiene.)

MARQ. ¡Eh! ¿A dónde va usted, amigo?

COR. A usted qué le importa, hombre; suelte usted. (Aparece Pepe por el fondo.)

ESCENA IV

DICHOS, PEPE (1) y luego JUAN

PEPE (En la puerta.) ¿Dan permiso?

MARQ. ¿Mi criado de tiros largos?

PEPE Sí, señorito; es que estoy de boda...

MARQ. ¿Tú?

PEPE Quiero decir, que un pariente mío se ha casado hoy, y ahora venimos de la comida.

COR. ¿Del *Restaurant* de enfrente?

PEPE Justo. Desde allí hemos visto á usía, y como mi pariente, el novio, desea pedir á usía un favor...

COR. Suprime el tratamiento, y al grano.

MARQ. (Cáspita!) (Asoma Juan por el fondo.)

COR. ¿Dónde está ese pariente?

JUAN (Entrando y cuadrándose.) Presente, mi coronel.

PEPE Aquí le tiene usía.

COR. ¿Con que eres tú el novio?

---

(1) Este personaje representa unos cincuenta años de edad.

JUAN Presente, mi coronel. Esta mañana nos echaron las bendiciones y... ahora quisiera pedirle á usía una gracia.

COR. Ya, ya he oido á ese. Pero me parece que debías empezar por presentarnos tu mujer.

PEPE (Uy; malo, malo...)

MARQ. Claro, hombre, cuando uno se casa esa es la costumbre. (Entre el Marqués y el Coronel cambian miradas y signos de inteligencia.)

JUAN Dispensen usías; pero yo no me he atrevido...

PEPE Sí; por no molestar...

JUAN No; pero si es costumbre... veremos á ver si ella... Lo que yo quisiera que usía me concediese es...

COR. Te repito que lo primero es presentarme tu mujer. Sin esa formalidad no oigo nada.

PEPE (¡Estos pajarracos!) (Tratando de hacer señas á Juan.) Ejém, ejém...

JUAN (Volviéndose á Pepe.) ¿Dices algo?

MARQ. ¿Cómo?

PEPE ¿Yo? Nada...

COR. Vamos, ¿á qué aguardas?

JUAN Voy, mi coronel... (Juan sale por el fondo, Pepe trata de seguirle.)

MARQ. (A Pepe.) ¿A dónde vas tú? Prepara mi ropa, voy á vestirme.

PEPE Es que...

MARQ. ¡Primero soy yo!

PEPE Bien, señorito; voy... (Pobre Juan.) (Entrase por la primera derecha.)

ESCENA V

MARQUÉS, el CORONEL y á poco ROSARIO y JUAN. El Marqués y el Coronel, al quedarse solos, se ríen maliciosamente

COR. ¿Qué le parece á usted la maniobra?

MARQ. ¡De primer orden!

COR. Ahora vamos á ver esa joya.

MARQ. ¡Chist! Ahí vienen. (Rosario aparece con Juan por el fondo.)

JUAN Entra, no seas tonta. Es mi coronel; no te

comerá. (Avanzando.) Con permiso... Presento á usías mi mujer.

COR. Sea enhorabuena.

MARQ. Es una linda persona. (El Marqués y el coronel se hacen de continuo señas.)

ROS. Muchas gracias...

JUAN Alza la voz, mujer. Ya te he dicho que los señores no te van á hacer nada. ¿Verdad?

MARQ. (¡Descuídate!)

COR. Claro; ¿qué teme usted? (Tomándola afectuosamente una mano.)

JUAN Contesta, Charito. Se llama Rosario, pero la decimos Charito.

MARQ. Bonito nombre. Vamos, no tenga usted miedo. (Tomándola la otra mano. Juan los mira con fruición.)

ROS. Si no es miedo; yo no tengo nunca miedo, sino que... estoy temblando... La falta de costumbre...

JUAN Eso es, que no tiene costumbre...

COR. ¿Sabes, Juan, que te llevas una bonita mujer? Para el regimiento va á ser... un honor, te lo aseguro. (Juan se enorgullece.)

ROS. Es favor...

JUAN Así me lo dicen mis amigos. Y que se hace querer en seguida. En la fonda todos la han abrazado...

MARQ. (Estrechándola la cintura,) Es que se lo merece.

COR. ¡Vaya! Y yo también, en calidad de coronel del novio, cumpliendo las fórmulas de costumbre... (Dirigiéndose á abrazarla.)

ROS. (Retrocediendo.) Señor...

JUAN Déjate, tonta, ¿no ves que es la fórmula de costumbre? (Al coronel.) Hágame usía el favor de abrazarla.

COR. (Abrazándola.) Ajajá...

MARQ. (¡Cáspita! ¡El novio es una mosca blanca!)

ROS. (¡Ay, qué par!)

COR. ¿Y dónde has hallado tan rico tesoro?

JUAN ¡Yo un tesoro! ¡Ah, sí! ¿Lo dice usía por Charito? (A Charito.) Ya ves, el coronel te llama tesoro.

ROS. Muchas gracias.

JUAN Pues aquí, en Madrid, cuando entré en el

servicio. Luego se fué á la Habana con unos señores de doncella, y allí ha estado tres años. En cuanto ha vuelto la he dicho: ea, ahora no quiero yo que seas más doncella, y en efecto... (Mientras Juan habla con el coronel el Marqués hace señas á Charito. Juan se vuelve.)

MARQ. ¿Según eso, tenemos aquí una americanita, casi?

JUAN Sí, señor; como que se le ha pegado mucho de allí, y sabe canciones... Anda, Charito, canta, para que te oigan estos señores, una de esas *guachindanguitas* que tú sabes.

MARQ. }
COR. } Sí, sí.

ROS. Pues allá va.

Música

ROS. Son los ojos de niña chinita, (1)
brillantes y negros:
cuando mira á los hombres despiden
miradas de fuego.
Matar de amores
á ella le gusta,
porque es más dulce,
más, que el azúcar.

MARQ. }
COR. } ¡Azúcar!

ROS. Más que el azúcar,
sépalo usted,
que dan las cañas
y los panales
de rica miel.

—

Si ella sonríe,
con su sonrisa
tan hechicera,
todos la dicen:
—esto es canela—
Canela, que es la chinita,

(1) Marcando en la letra el acento americano y cantándola graciosamente.

la mulatica
más sandunguera
que conocí.
Y ella los ojos
puestos así,
dice:—«¡Candela!
»chinito, aquí,
»que se quema ahora mismo ¡socorro!
»el polvorín.»

—

Y luego... luego... (Recitado.)
Y así luego la linda mulata
se pone á bailar,
echando por las caderas
azúcar, canela y sal.

LOS TRES ROS. ¿Sal?
Sal que derrama su cuerpo
á este gracioso compás,
haciendo con las chancletas
chi qui chí, qui chí, quichá.
(Baila. Zapateado.)

Hablado

MARQ. ¡Muy graciosa!

COR. ¡Mucho, caramba! No sabe usted lo que me alegro de que se haya casado con éste.

MARQ. Y es menester protegerle desde hoy, coronel.

COR. ¡Ya lo creo! ¡Si yo le aprecio á este mucho! ¡Buena pieza! (Dándole golpecitos. Juan mira á Charito, haciéndola notar el afecto del coronel.)

ROS. Entonces, ya ves que los señores no te negarán lo que les vas á pedir.

COR. ¿Qué es ello? Habla.

MARQ. Concedido desde luego, si en mí consiste...

JUAN No, señor; consiste en mi coronel. Es el caso que yo salí de Vicálvaro con licencia de ocho días para casarme, y hoy hace nueve que...

COR. ¡Caramba! (El coronel hace un guiño al Marqués, y fingiendo el caso difícil se rasca la cabeza.) Eso si que...

JUAN Es que mañana estaré allí sin falta.

COR. ¡Mañana! ¿En qué estás pensando? A estas horas puedes considerarte como desertor.

ROS. ¡Ay, Dios mío!...

MARQ. El caso es grave, y si el coronel cumple como debe, está obligado á mandarte á Vicálvaro con una pareja de la Guardia civil.

ROS. ¡Qué horror! Pasar Juan la noche de novio con una pareja de la Guardia civil...

JUAN ¡Estaría bueno! Eso no, mi coronel.

COR. Pues hijo, no tienes más remedio que salir al trote para Vicálvaro. Mañana al amanecer salimos á ejercicio de tiro...

JUAN ¿De tiro? (¡Mal tiro te den!)

COR. Y el armero, á ver. ¿Cuál es el puesto del armero. (El coronel hace señas al Marqués de apoyarle.)

JUAN Por esta noche...

MARQ. Imposible. Nada; que tienes que irte enseguida.

JUAN ¡Ahora!

COR. En el acto.

ROS. ¡Dios mío, separarnos así!

JUAN Pero mi coronel... Mire usía que es el primer día que me he casado, digo, es la primera noche que... ¿Voy á pasarla viajando?

COR. Yo lo siento; de otro modo te atendrás á las resultas.

MARQ. La ordenanza es inflexible.

ROS. Pero, señor...

JUAN (¡Maldita sea!) Yo me iría, pero... y esta pobre, ¿va á venir andando? Ya no hay tren ni coches. ¿La voy á dejar sola en una posada? Vamos que...

MARQ. No, sola no debes dejarla.

COR. ¡Ni llevársela tampoco, eso sería una barbaridad!

MARQ. Ea, yo me encargo. Puesto que mi criado es de la familia, puede quedarse aquí con nosotros.

JUAN ¿Eh?

MARQ. Con Pepe; quiero decir... Más claro: en un cuarto que la arreglaremos.

JUAN Vaya, que no me hace. ¿Para esto me he casado yo?

COR. Pues tú verás. Si no has tomado el pendingue antes de media hora, irás arrestado al cuartel. No tengo más que decirte.

MARQ. (A Juan.) Vete por la buena, que es mejor; y descuida, que lo demás corre de mi cuenta.

ESCENA VI

DICHOS, PEPE apareciendo por el fondo

PEPE Señorito, el señor notario le espera en el despacho.

MARQ. Ah, sí, coronel, le necesito á usted también.

COR. ¿A mí?

MARQ. Sí, venga usted. (Cogiéndole del brazo.)

COR. Bueno. (A Juan.) Y tú, ya sabes: á Vicálvaro en seguida.

MARQ. Pepe. Prepara una habitación para esta joven. Se queda esta noche en casa bajo tu custodia, y de ella me respondes con tu cabeza. (Al coronel.) Vamos. (Vanse por el fondo.)

JUAN (¡Maldita sea mi suerte!)

ESCENA VII

ROSARIO, JUAN y PEPE

ROS. Más valía que no hubiéramos subido.

JUAN Tienes razón que te sobra. La coronela me hubiera dado el permiso y él lo hubiera firmado de cabeza.

PEPE ¿De modo que tú te vas y ésta se queda aquí?

JUAN Eso quiere el coronel y tu amo; pero yo estoy en que nones.

ROS. Mira, Juan, no vayamos á echarlo á perder...

JUAN ¿Pero qué? ¿Tú quieres que me vaya? ¿Que te deje sola esta noche?

PEPE (A media voz.) ¡Pobre Juan! ¡Se ha caído! (Suena una campanilla en el interior. Pepe va á salir.)

JUAN (Deteniéndole.) Aguarda. ¿Qué dices?

PEPE Me llaman.

ROS. Decía que te has caído.

JUAN ¿Por qué?

PEPE ¡Qué melón! ¿Tú crees que haces maldita la falta en Vicálvaro esta noche?

JUAN Eso digo yo; hasta mañana...

PEPE (A Rosario.) ¿Y tú, no presumes porque desean que te quedes aquí?

ROS. Yo...

JUAN No será por su linda cara, de seguro.

PEPE Precisamente por eso..

JUAN Pepê, entonces tú sabes...

ROS. Sí, diga usted lo que sepa.

PEPE Lo que yo sé, salta á la vista. (A Charo.) Tú no eres fea (A Juan.) Tú pareces un memo, y lo eres. El coronel se la pega á la coronela siempre que puede. Y el señorito, que se casa mañana, quiere correr la última calaverada esta noche en los hocicos de su suegro. Y todos estos son unos pájaros de cuenta, para que lo sepas; hacen la de los gorriones, que cuando el hortelano no los ve caen sobre su hacienda y se le comen la fruta con el mayor descaro. ¿Entiendes?

JUAN Ya, ya.

PEPE ¡Y los gorriones andan revoloteando cerca! Para ahuyentarlos, ya se sabe, nada como un espantapájaros, y ese, debes ser tú.

JUAN ¿Yo?

PEPE Tú. Un marido, por cernícalo que sea, siempre es un marido, y... en fin, que si te vas y la dejas serás un... (Suena un campanillazo. Pepe vase corriendo.) ¡Voy!

JUAN ¡Cuerno! En buena me he metido...

ROS. ¿Ves? Y la culpa es tuya. Si no me hubieras presentado...

JUAN Te digo que no me voy, ¡aunque me fusilen! (Rosario adopta una actitud resuelta.)

ROS. Mira, Juan, ellos quieren que te vayas porque no saben quién soy yo. No me conocen.

JUAN ¡Ni falta que les hace!

ROS. Déjame, hombre.

JUAN ¡Rosario!...

ROS. Digo, que me dejes hablar.

JUAN ¡Maldito sea el coronel, el regimiento, y!...

ROS. No te desesperes. Todo puede arreglarse.

JUAN ¡Pero infeliz!...

ROS. Vete á ver á la coronela, hazme caso; y mientras tanto, confía en mí; además, estoy bajo la guardia de Pepe.

JUAN ¿De modo que tú crees?...

PEPE (Entrando.) El coronel me manda á ver si te has ido.

JUAN (Con resolución.) Sí, dile que sí. (Pepe desaparece.) Rosario, aquí te quedas. Veré á la coronela, y á escape vuelvo con el permiso. ¡Si no me lo diera, desembucho todo y me vengo del coronel.

ROS. Eso es; nos vengaremos.

JUAN Adiós, Charo...

ROS. Adios, Juan.

JUAN Ya sabes; vuelvo en seguida...

ROS. Mejor.

JUAN Que no... que no me olvides ¿eh?

ROS. Puedes estar seguro...

JUAN Bueno, me voy. Adios, Charo.

ROS. Adios, Juan. (Vuelven á abrazarse)

JUAN Que me aguardes. Adiós. (Vase corriendo por el fondo.)

ROS. ¡Pobrecillo! Por supuesto que se van á llevar un chasco...

PEPE (Entrando.) ¡Chist! Ya se ha ido. Me han prohibido que te hable. (En voz baja.)

ROS. ¿Por qué?

PEPE Están escamados de que yo te diga... Ahora están jugando una partida de ajedrez.

ROS. Me alegro.

PEPE Es que el que pierda se va á la calle, y el que gane vendrá hacerte compañía.

ROS. ¡Caspitina!

PEPE ¡Chist!...

ROS. ¡Pobre de mí! Estando los dos, menos mal.

PEPE Mira, cuando venga, te metes en este gabinete (Llevándola hacia la primera puerta de la derecha.) no tiene más puerta que ésta. Te encierras por dentro, y en paz. ¿Ves? aqui hay un pestillo. (Pepe se entra para señalar el pestillo y al mismo tiempo aparece el Marqués por el fondo, lo que hace á Pepe quedarse dentro.) ¡El señorito!

ESCENA VIII

ROSARIO, el MARQUÉS y á poco el CORONEL.

ROS. ¡Ay! (Volviéndose al ver al Marqués entrar.) (¡Pues éste es el que ha ganado!)

MARQ. (Tomándola una mano.) ¿Qué es eso, lindísima Charito, se ha asustado usted? Está temblorosa.

ROS. No, señor, es que... (Aparece cautelosamente el coronel y acercándose á ella la toma la otra mano.) (¡Uy! El otro. ¡Han ganado los dos!)

COR. Hola, bellísima gacela; se estaría usted aburriendo aquí solita, ¿eh?

MARQ. Naturalmente.

ROS. No, no señor; acaba de irse Juan.

MARQ. ¡Pobre Juan! Esa pícara ordenanza... (Toca un timbre.) Ahora voy á hacer los honores de la casa á mi linda huéspeda, ya que su marido la ha dejado á mi cuidado.

COR. No; al cuidado de Pepe.

MARQ. Es lo mismo. (Vuelve á llamar.) ¿Dónde se habrá metido?

ROS. (Yo no digo ..) (Mirando á la primera derecha.)

COR. (¡Pues está alerta el encargado!...)

MARQ. Vaya, tendré yo que ir á decir á los criados que nos sirvan. (Sale el Marqués por el fondo un momento y á poco entran dos criados con una mesa servida con tres cubiertos, Champagne, etc.)

COR. Sí, sí; venga ese *lunch*, ó cena, ó lo que sea. (A Rosario.) Vamos á obsequiarla á usted como se merece.

ROS. Son ustedes muy amables.

COR. No tanto como usted puede serlo, seductora Charito... Entre paréntesis, del Marqués no haga usted caso, es un joven fátuo, veleidoso... Yo, en cambio, soy lo más consecuente...

ROS. No comprendo...

COR. Vaya; las mujeres saben comprenderlo todo: hasta lo que no se las dice.

ROS. ¿Sí? Pues yo soy tan torpe...

COR. No se haga usted la inocente. Desde hoy ya no está usted en ese caso.

ROS. (¡Me gusta!) Pues no sé...

COR. Si no se muestra usted esquiva, seré su mejor amigo, y de Juan, desde luego. Pienso proponerle para una cruz pensionada.

ROS. Si ya tiene una, señor, desde hoy. (Riendo.)

COR. ¿Sí? ¿Cuál?

ROS. La del matrimonio. ¡Já, Já!...

COR. Bromitas, ¿eh? (Vuelve el marqués.)

MARQ. Ea; ya está todo arreglado. Y ahora vamos á brindar por la felicidad de la bella Charito.

COR. Eso, venga el Champagne. (El Marqués destapa una botella y llena las copas ofreciendo luego una á Charo.) Antes tomaremos un bocadito ¿eh? (A Charo, se sientan.)

ROS. Muchas gracias, si no tengo gana. En la fonda, tampoco he podido comer.

COR. Razón de más. Este poquito... (Ofreciéndola el plato.)

MARQ. (¿Dónde estará Pepe?)

COR. Charito, á beber.

MARQ. Sí, á beber (Dándola una copa.)

ROS. Gracias. (Pretenderán aturdirme; pero se llevan chasco.)

COR. ¡A brindar! (Rosario brinda y todas las veces que la llenan la copa vierte el contenido por el suelo sin que la vean.)

Música

MARQ. Son la orgía y el beber
complementos del placer.

COR. Esta copa de Champagne
(Dando una copa á Charo.)
tenga usted para brindar.

ROS. Yo la acepto, caballero,
y agradezco su atención;
pero estoy avergonzada
ante tanta distinción.

—

COR. (Si logramos aturdirla,
sólo así se rendirá,
pues es una fortaleza
muy difícil de tomar.)

MARQ. (Esta chica me parece
que es muy lista, sí, señor,
y nos va á tomar el pelo
con su aire de candor.)

ROS. (Se han creído los muy tontos
que me van á emborrachar;
son muy necios si pretenden
que esto es fácil de lograr.)

—

ROS. Al hombre fácilmente
la llama del amor
le aturde los sentidos,
le abrasa el corazón.
Mas luego que su anhelo
él logra realizar,
de tanto fuego quedan
cenizas nada más.

—

MARQ. No es bueno siempre
desconfiar...

COR. Vaya otra copa
para brindar.

MARQ. Hay que alegrarse.

COR. Y hay que bailar.

ROS. Por mí, señores,
no ha de quedar;
venga otra copa,
voy á brindar.

—

(Yo aparento que transijo,
y consigo así mejor
el propósito que tengo
de burlarme de los dos.)

—

No es que presuma ser avisada
ni de inocente la quiera dar,

mas me figuro que ustedes tienen
tan sólo ganas de bromear.
Pues la corriente seguirles quiero
y á su deseo me ajusto yo;
precisamente soy una chica
que tiene siempre muy buen humor.
Y al referirle yo á mi marido
lo complacida que estuve aquí
y sus extremos por agradarme,
creo que de ustedes se va á reir.
¡Já, já, já, já!...
Por mí, señores,
no ha de quedar,
cuando se trata de bromear.
¡Já, já, já, já!

MARQ. } Esta muchacha,
COR. } bien claro está,
nos toma el pelo
con suavidad.

ESCENA IX

DICHOS y un CRIADO

Hablado

CRIADO (Al coronel.) La señora de usía desea verle.
COR. ¡Ramona aquí! Dile...
MARQ. Dile que pase; mi casa es suya. (Vase el Criado.)
COR ¡Hombre!... (Azorado y dando vueltas por la escena.)
MARQ. (Así se lo llevará y me deja el campo libre.) Charito, tenga usted la bondad... (Tomándole de la mano.) Entre usted aquí un momento.
COR. ¡Pero cómo habrá sabido!...
ROS. (¡Dios se lo pague á la coronela!) (Entra en primera derecha y cierra tras de sí. El Marqués echa la llave á la puerta.)
MARQ. ¡Coronel, prevenido!...
COR. ¡Voto á cien!...

ESCENA X

RAMONA, EL MARQUÉS y EL CORONEL

RAM. (Entrando impetuosamente y registrando con la mirada.) Buenas noches.

MARQ. Felices, doña Ramona ¡Qué sorpresa tan agradable!...

COR. (¡Esta se ha olido algo!)

RAM. ¿Conque agradable? Y usted, señor mío, ¿qué dice? (Dando un manotazo en el hombro al coronel.)

COR. Digo lo mismo: que es una sorpresa...

RAM. ¡Silencio!

COR. (¡Púm!) Pero Ramoncita...

RAM. ¡Firme! ¡Yo no soy Ramoncita, soy!...

COR. (Una fiera. ¡Voto á!...)

MARQ. Permítame usted...

RAM. Con usted no hablo.

MARQ. Me callo.

RAM. (Al coronel.) ¿Conque iba usted á dormir á Vicálvaro?

COR. Ese era mi propósito; pero no tenía sueño... Me encontré al Marqués, vinimos hasta aquí hablando, me entretuvo, y...

RAM. Ya, ya veo que estaban ustedes muy entretenidos. (Señalando á la mesa.) Aquí hay tres cubiertos. Ustedes son dos. ¿Para quién es el otro?

COR. No sé. (Al Marqués.) ¿Esperaba usted á alguien?

RAM. ¡Al Comendador no será!

MARQ. Yo la explicaré...

RAM. No crean ustedes que yo me mamo el dedo.

COR. No, ya no estás en edad de eso.

RAM. ¡Silencio! Nada de bromas. Aquí hay unas faldas.

COR. Ya, ya las vemos.

MARQ. Señora...

RAM. ¡Repito que hay faldas!

COR. Sí, mujer, las tuyas. ¿A que crees que traes pantalones?

RAM. ¡Si no se calla usted!... Supongo que e faldas no vendrán por usted. (Al Marqu Sería el colmo en vísperas de casarse.

MARQ. Supone usted muy bien. ¡Cómo iba y atreverme!...

RAM. Lo que prueba que es cosa de este. (Señala al coronel.)

COR. Ramoncita...

RAM. ¡Firme! he dicho. A ver, ¿dónde está e desdichada criatura? Que se presente.

MARQ. Pero qué empeño...

RAM. ¡Estoy sobre la pista y á mí no me la pe ningún chato!

COR. (Te la pegará un narigudo.)

RAM. (Al Marqués.) Usted podrá hacer lo que se antoje; ¿pero este?... Este se queda esta n che sin bigotes. (Dirigiéndose al coronel amen zadora.)

ESCENA XI

DICHOS. FERNANDO, luego CARLOS. Dentro ROSARIO

FERN. (Entrando.) Señores... Ah, señora. (Apresurándose á dar la mano á Ramona al verla.)

MARQ. Vaya, ahí tiene usted la criatura.

FERN. ¿Cómo?

COR. Sí, usted es una desdichada criatura, segúr mi mujer.

FERN. No entiendo...

RAM. Basta. ¿A qué viene usted aquí?

FERN. No es ningún secreto. ¿Verdad, Marqués?

MARQ. No, hombre...

FERN. Vengo á cenar con mi amigo. Festejamos la última noche que le queda de soltero.

MARQ. (¡Y yo que no me acordaba ya de éstos!)

CAR. (Entrando.) Buenas noches.

COR. (¡Púm! Otro.)

CAR. (Saludando á Ramona.) Ah, tengo el honor...

MARQ. (¡Esto se va arreglando!)

RAM. ¿Viene usted también á la cena del Marqués? (El coronel le hace señas á espaldas de Ramona.)

CAR. No estaba muy decidido, pero por no faltar á la amistad...

RAM. ¿De manera que ahora son ustedes cuatro para tres cubiertos?

COR. No, mujer; son tres nada más; si yo no entro en la cuenta.

MARQ. ¿Se convence usted ahora? Queda, pues, á sus órdenes el ínclito coronel. Nada le retiene aquí ya. Puede usted llevárselo.

COR. (¡Ah pillo!) Justo. De consiguiente, voy á acompañarte hasta casa y en seguida tomo el camino del cuartel.

RAM. No, iremos los dos á Vicálvaro. (El coronel hace una mueca de desaliento.) (¿Dónde estará la mujer del armero?) (Se oye golpear por dentro la puerta del gabinete donde se ocultan Rosario y Pepe.)

COR. (¡Zapateta!)

FERN. ¿Qué es eso?

RAM. (¡Ya pareció aquello!)

MARQ. Nada, será el gato...

ROS. (Dentro.) Señor Marqués...

RAM. Me parece que es gata.

ROS. (Dentro.) ¡Señor coronel, sáqueme usted de aquí!...

RAM. Hola, hola...

COR. Ramona...

RAM. ¡Silencio! ¡Firme! ¿Por lo visto, todos ustedes han querido engañarme?

FERN. Señora...

CAR. ¿Qué dice?...

MARQ. Un momento. Puesto que á pesar mío, el secreto deja de serlo...

RAM. Secreto... (Irónica.) (¡Tapujo!)

MARQ. Me recomiendo á la lealtad de ustedes. ¿Ya saben que mi futura había de llegar mañana?

COR. (¿Qué irá á decir?)

MARQ. Mi suegro había de recibirla esta noche en El Escorial, pero Virginia, ha llegado hasta Madrid, y está hospedada en mi casa; ahí, en ese gabinete.

CAR. (¿Será posible?)

COR. (¡De puño!)

RAM. (Sigue el embrollo y voy á estallar.)

FERN. ¿Y el Barón lo tenía tan callado?

MARQ. Como que nada sabe. Ya le he puesto un telegrama á El Escorial con la noticia.

COR. (¡Bien urdida!) (A Ramona.) Ea; ya estás enterada.

RAM. (¡Hum!) ¿Por qué tanta obstinación en negarme que había faldas?

MARQ. El caso es natural, se trata de ella; aún no es mi esposa y...

COR. Por eso mismo me quedaba yo aquí, á ruego suyo...

RAM. Ya; ¿de guardia de honor?

CAR. (¿Virginia aquí? ¡Parece mentira!)

FERN. Pues chico, entonces ya no veo el inconveniente de presentárnosla. (Al Marqués.)

MARQ. No sé si debo...

RAM. ¡Ah, se guardará muy bien!

MARQ. ¿Por qué? Una vez que se ha tirado de la manta...

COR. (¡Pues si ven el pastel!)

FERN. Hombre, yo estoy deseando verla. Y la verdad, no ha de ser el coronel el privilegiado aquí.

MARQ. Sí ustedes se empeñan... (Dirigiéndose á la primera puerta derecha. El coronel le detiene.)

COR. (¡Qué bárbaro!) Marqués...

RAM. ¡Hipólito! (Al coronel.)

MARQ. Déjeme usted. (El Marqués abre y entra en la primera puerta derecha.)

CAR. (Yo no tengo ánimos para verla.)

COR. (A Ramona.) Es una imprudencia. Por causa tuya... Mira, vámonos.

RAM. No, hombre, si quiero verla. (El coronel se desespera cómicamente. Ramona se goza en la situación y Fernando y Carlos aparte hablan.)

ESCENA XII

DICHOS, ROSARIO, después el BARÓN. Sale el Marqués conduciendo á Charo de la mano. Esta se ha quitado el velo y las flores y oculta la cara frecuentemente con el abanico. Finge hallarse beoda y alegre

MARQ. (¡Infeliz! el Champagne se le ha subido á la cabeza.)
ROS. (Con lo que Pepe me ha informado voy á divertirme con todos ellos.)

Música

MARQ. Aquí os presento
mi prometida.
(Yo le suplico
que serlo finja.) (A Charo.)
CAR.
FERN. } ¡Vaya un palmito!
COR. ¡Buena mujer!
ROS. (De todos ellos
me burlaré.)

—

Yo soy la prometida del Marqués
y vine aquí
en alas del amor
de este pillín.
(Dándole un golpecito en la cara al Marqués con el abanico.)
El me hizo beber
tanto Champagne,
que siento una alegría
singular.
MARQ. (¡Diablo de chica,
la hicimos buena!)
RAM. (¡Está borracha!)
COR.
CAR. } (¡Vaya una escena!)
FERN.
MARQ.
COR. } Si habla más
esta mujer,
todo al fin se va á saber.

RAM.
FER. } Yo no creo
pueda ser
la futura
del Marqués.
ROS. De esta broma
ya verán
qué recuerdo
he de dejar.

—

Yo no sé que me pasa; (Fingiéndose beoda.)
mi vista siento mal;
cuanto aquí me rodea
no cesa de bailar.

—

RAM.
CAR.
FERN. } Son los modales
de esta mujer
lo más incultos
que puede haber.
Es muy extraño
pueda el Marqués
tolerar nunca
su ordinariez.
MARQ.
COR. } Mi plan no sale
como pensé,
y todo al cabo
se va á saber.
Porque la chica,
claro se vé,
nos compromete
con su embriaguez.

—

ROS. Soy mujer de gran trapío
como ustedes viendo están;
soy la envidia de las mozas,
de los hombres el imán.
No hay quien pueda á mi salero
su entusiasmo contener,
porque soy, sin modestia,
lo mejor de Lavapiés.
Si sonrío doy la vida
al más yerto corazón:

y empeñándome en matar,
con mis ojos mato yo.
Y al bailar con este garbo
sólo aquél que me ve á mí,
loco se vuelve de gusto
cuando muevo el cuerpo así. (Baila.)

TODOS Esta chica más parece
que futura de un Marqués
una chula cigarrera
del barrio de Lavapiés.

Hablado

RAM. (Esto no está claro.)
COR. (¡Por vida del vino!)
ROS. ¡Já, já, já! ¡Qué caras! (Burlona.)
CAR. Ea, basta de broma. Esta señorita no es Virginia.
MARQ. ¿Qué estás diciendo?
RAM. ¿Está usted seguro?
COR. (¡Huy!)
CAR. Segurísimo. Virginia es rubia y esta señorita es castaña.
COR. (¡Y tan castaña!)
ROS. ¡Já, já! Me confunde con mi hermana Lola.
CAR. Su hermana...
MARQ. (Respiro.) Vamos, Carlos, estás tocando el violón. (Haciéndole señas de callar.)
BAR. (Apareciendo por el fondo.) Salud, señores. ¿Se me esperaba?
COR. (*¡Bacarrat!*)
MARQ. (¡Abrete, tierra!)
RAM. (¡Ahora sabremos!...) ¿Barón?
BAR. ¡Canario! ¿Usted aquí? Hipólito, (Dándola la mano y al coronel.) ¿cómo va?
COR. (Azorado.) Bien, bien; perfectamente...
RAM. Ya he tenido el gusto de ver á su hija...
COR. (¡La soltó!)
BAR. ¿Mi hija?
MARQ. (Abrazándole.) Sí; aquí la tiene usted ya. (Bajo.) ¡Diga usted que sí! (Alto.) He tenido que presentarla... (Bajo.) Es cosa del coronel, y Ramona está celosa...
BAR. ¿Pero qué galimatías?...

MARQ. (Bajo.) ¡Finja usted, por Dios!

BAR. (Idem.) Bien, bien. (El Marqués presenta á Rosario al Barón y éste la abraza. El coronel los muestra á Ramona con triunfo.) Hija mía...

ROS. Papá...

BAR. (¡Canastos, y es guapa!) ¡Aprieta, hija mía, aprieta!

ROS. (Separándose.) (Anda, anda, el viejo. .)

COR. (¡Voto á un escuadrón! Este papá de pega se estralimita...)

MARQ. Señores, puesto que estamos reunidos los íntimos pasemos al comedor.

BAR. Sí, sí; á cenar. (*¡Bocatto di cardinali!*) (Mirando á Rosario codicioso.)

COR. (A Rosario.) (¡No venga usted!)

MARQ. (Idem.) (¡Espéreme usted aquí.)

BAR. (Al coronel.) ¡Tunante! Ya hablaremos.

RAM. ¿Qué? (El coronel coge del brazo á Ramona.)

BAR. (Ofreciendo el brazo á Rosario.) ¿Vamos, niña?

ROS. No; me duele la cabeza. Prefiero quedarme aquí sola un rato. Iré luego...

BAR. (¡Ay... una cita!) (Alborozado.)

MARQ. Sí, dejémosla descansar. Vámonos todos. A la mesa. (Bajo á Rosario.) En seguida vengo. (Vanse por el fondo.)

ESCENA XIII

ROSARIO y PEPE, luego JUAN

ROS. (Corre á la primera derecha.) Pepe, Pepe.

PEPE (Saliendo.) ¡Eres el mismo demonio! Si lo sé no te digo...

ROS. ¡Ay! Lo peor es que ahora...

PEPE Ahora tengo que ir á servir la cena. Abur. (Vase por el fondo.)

ROS. ¡Dios mío! ¡Me quedo sola y el Marqués dijo que vendría en seguida!... (Se oyen golpes en el balcón cerrado.) ¡Ay! ¿Quién anda ahí? (Corre al balcón y abre.) ¡Ay, es Juan!...

JUAN Charo, ¿puedo entrar?

ROS. (Con alegría.) Sí, sí.

JUAN (Entrando.) Ya tengo el espantapájaros.

ROS. ¿Quién es?

JUAN La coronela.

ROS. Ha venido.

JUAN Toma, ya lo sé. Tuve que cantarla clarito, y... hasta aquí he venido con ella.

ROS. ¿No te dió el permiso?

JUAN Me dijo que la aguardase abajo; pero ya me he hartado de esperar, y trepando por una reja que hay debajo del balcón, me he subido á ver lo que hacías.

ROS. Pues ya lo ves. Ahora están en el comedor cenando.

JUAN Oye, ¿estás como en tu casa?

ROS. Sí, me quité el velo...

JUAN ¡Y las flores de azahar!...

ROS. (Sacando el ramo del pecho.) Aquí, míralas.

JUAN Abrázame, Charito.

ROS. ¡Mi Juan! Vaya, siéntate; ya no te vas.

JUAN ¿Y si vienen ó me llama la coronela?

ROS. Bueno, pues ya estás aquí. No quiero que te vayas. ¿Quieres beber?

JUAN Eso no se pregunta; anda y ¡ancha es Castilla! (Rosario le sienta junto á la mesa y le sirve el Champagne, que Juan bebe.)

ROS. Verás qué bueno está. ¿Te gusta?

JUAN ¡Chica, qué bien se cuela esto!

ROS. Toma otra. (Llenándole otra copa.)

JUAN ¡Venga tela! ¡Chist! Calla. . (Deteniéndose y escuchando ambos.) Alguien viene.

ROS. (¡Será el Marqués!) Escóndete. (Apaga una luz.)

JUAN No, me iré. (Dirigiéndose al balcón.)

ROS. No, espera... (Apaga la otra luz.)

JUAN ¿Qué haces? (Bajo.)

ROS. ¡Calla! (Lo mismo.)

ESCENA XIV

DICHOS, EL MARQUÉS, luego EL BARÓN y después RAMONA

MARQ. (Entra por el fondo á tientas.) Cómo, ¿á obscuras?

ROS. Estoy aquí.

MARQ. ¿Por qué ha apagado usted? ¿Qué es eso, huye de mí? (Acercándose á ella guiado por la voz, y al tocarla siente que huye, porque Juan la quita de su alcance, el cual, receloso, da vueltas alrededor de ella ciñéndola el talle con una mano, mientras que con la otra defiende el espacio á puñetazos.)

JUAN (Bajo á Rosario.) ¡No te fíes!

MARQ. No tema usted nada.

JUAN (¡Como se arrime tan siquiera... lo abollo!) (Entra el Barón por el fondo á tientas también. El Marqués sigue buscando de igual modo á Rosario.

BAR. (Hola, ¿no hay luz? ¡Diantre! Miel sobre hojuelas... ¡Y que de estas ya caen pocas en libra! Adelante.)

MARQ. (Reflexionando al no tropezar con Rosario.) (Esta se me va á escapar ahora... Por si acaso, cerremos la puerta.) (Se dirige á la del fondo; pero antes entra Ramona muy decidida y con las manos extendidas. El Barón, al oir las pisadas cerca de sí, se para y espera y coge, una mano de Ramona.)

RAM. (Por aquí andan. ¡Ah, pillos!...)

BAR. (Caramba, como no conozco el terreno... La cogí. ¡Uy! no se resiste...)

MARQ. (Cogiendo la otra mano de Ramona.) (¿No lo dije? Ya se me iba...) (Ramona disimula y avanza con ellos por la escena.)

BAR. (¡Qué manita! Es un rollito de manteca.)

MARQ. (Vamos se deja querer...)

(El Marqués y el Barón á la vez la besan cada cual la mano que tienen entre las suyas. Juan, al oir los besos, menudea los puñetazos, agregando patadas.)

BAR. Monísima...
MARQ. Lindísima... } (A la vez.)

RAM. ¡Valiente par de memos!...

MARQ. ¡Zape! (Retrocediendo al oirla y escuchar al otro.)

BAR. ¡Canastos! (Lo mismo.)

RAM. ¡Hipólito! ¡Luces... aquí!...

JUAN (¡María Santísima! La coronela...) (Tratando de huir tropieza con la mesa y se mete debajo de ella, quedando oculto con el mantel. Rosario da rienda suelta á la risa contenida.)

ROS. ¡Já... já... já!...

BAR. ¡Señora!... ¿A usted quién la ha llamado aquí?

MARQ. (¡Mi suegro...)
RAM. ¿Y ahora? (Llegan por el fondo Pepe con un candelabro alumbrando al coronel, Cárlos y Fernando.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS. El CORONEL, CARLOS, FERNANDO y PEPE.

PEPE. Señorito...
COR. ¿Tiró el diablo de la manta?
CAR. ¿Qué ocurre?
FERN. ¿Qué pasa?
ROS. ¡Já... já... já!... ¡Qué plancha!
RAM. Basta de farsa, señores; estoy al cabo de todo, y es inútil que insistan en hacerme creer que esta joven es...
COR. (Bajo.) ¡Cállate! Es una conquista del Barón.
ROS. Señora, yo no son hija de ese caballero...
COR. No, mujer; no es hija de nadie.
MARQ. (¡Ay, estoy perdido!)
BAR. Efectivamente no es hija mía; pero razones particulares me obligan... En fin, que es un secreto que á nadie le importa.
COR. (Bajo á Ramona,) ¿Lo ves?
RAM. ¿Que no? Pues abajo hay uno que estará rabiando por saberlo. (Dirigiéndose hacia el balcón. Rosario la sale al paso.)
ROS. No se moleste usted, señora. Juan, ¿dónde estás?
JUAN Aquí, ¿se puede? (Asomando por debajo de la mesa y saliendo luego.)
COR. ¡Vive Dios! ¿Aquí ese bergante?
JUAN Mi coronel... (Cuadrándose.)
BAR. Pero de dónde sale este tipo?
COR. (Bajo á Juan) ¡Si hablas te fusilo!
ROS. Es mi marido, vaya...
BAR. (¡Canario!)
RAM. Lo sabía, hija mía, y por eso he venido. Conozco su pretensión y el coronel y yo les concedemos el permiso que desean. Digo, si es que el barón no se opone.
BAR. ¿Yo, señora?... (¡Pobre Ramona!...)
COR. Pues concedido... (¡Uf! respiro.)

JUAN ¡Vivan usías mil años!

RAM. Gracias. (¡Lástima de carreta!)

JUAN. Oye, Charito; á estos gorriones les hemos cortado las alas.

Música

ROS. (Al público.)
Si te ha gustado el juguete,
nos lo puedes demostrar
haciendo así con las palmas:
chí quí chí, quí chí, quí chá.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.ª, Oficios, 19

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.